

Martín Esteban Stawski

Asistencia social y buenos negocios

Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Martín Esteban Stawski

Asistencia social y buenos negocios. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955. 1a ed. Buenos Aires : Imago Mundi, 2009.

160 p. 20x14 cm (Bitácora Argentina / Alejandro Falco)

ISBN 978-950-793-085-0

1. Historia Argentina. I. Título

CDD 982

Fecha de catalogación: 07/04/2009

©2009, Martín Esteban Stawski

©Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con \LaTeX 2_ε

Distribución: Av. Entre Ríos 1055, local 36, CABA

email: info@imagomundi.com.ar

website: www.imagomundi.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2009 en los talleres gráficos CARYDE-EDITARE, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Agradecimientos	IX
Prólogo	XI
Introducción	XVII
1 La políticas sociales en Argentina	1
1.1 La problemática de las políticas sociales	1
1.2 La acción social privada y los intentos reformistas	2
1.3 Los orígenes del estado social	7
1.4 La STP y el inicio del estado moderno asistencialista	8
2 La Fundación Eva Perón	15
2.1 La extensión de la STP se hace posible: la irrupción de la FEP en la esfera nacional	16
2.2 Los comienzos de la asistencia	18
2.3 «Asistencialismo sí, limosna, no». Del mito a la realidad, de la necesidad a la organización	23
2.4 Organización y estructura	26
2.5 Personal	34
2.6 Las obras	41
2.6.1 Departamentos bajo la órbita de la Gerencia General	49
2.7 Los únicos privilegiados son los niños: educación y deporte	56
2.8 Salud	61
2.9 Los policlínicos	64
2.9.1 El caso del Policlínico Coronel Perón (o Eva Perón) .	67
3 Economía y finanzas	71
3.1 Fuentes tradicionales de financiamiento	73
3.2 Fuentes extraordinarias de financiamiento	80
Conclusiones	97
Abreviaturas	103
Bibliografía	105

Agradecimientos

Este libro es una versión de mi tesis de Maestría en ciencias sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, defendida en noviembre de 2008. Su publicación fue posible gracias al apoyo financiero del proyecto PICT 2006 «Saberes de estado: conocimiento, profesiones y formación de elites estatales en la Argentina (1890-1960)», con sede en el IDES, cuyo investigador responsable es Mariano Ben Plotkin. Sin embargo, y como toda tesis que puede llegar a convertirse en libro, el trayecto hasta estas páginas finales fue por demás complicado. Esta investigación tuvo su origen, luego de finalizar mi profesorado en Historia, en la tesis de licenciatura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Desde ya reconozco a docentes (a quienes no menciono, para no omitir a ninguno) y colegas por el intercambio de ideas del cual este libro es tributario.

Toda labor académica implica un enorme esfuerzo (que muchas veces roza el apostolado) propio y ajeno. Es así que en primer lugar, quisiera mencionar a las dos personas que permitieron que este texto viera la luz (aclaro que las críticas en relación a lo publicado aquí no les corresponden). Tuve la suerte de encontrarme con Mariano Ben Plotkin en un curso que dictó en la UNTREF en el año 2001. Allí, lamentablemente para él y gran suerte para mí, se fue construyendo una gran amistad que se consolidó con los años hasta el día de hoy; de más cabe mencionar que nuestras charlas se vinculaban cada día menos con la tarea académica. La generosidad con que Mariano me guió (léase apoyo, discusiones – a veces a viva voz –, intercambio de documentos y demás) hicieron posible que este libro pueda existir. Su paciencia a mis cambios de rumbos sus miles de correos electrónicos corrigiendo hasta el más ínfimo detalle a cualquier hora y día, me permitió conocer a una de las grandes personas, de las que he tenido el privilegio. Aunque con seguridad se lo he expresado millones de veces, aprovecho la ocasión para hacer público mi agradecimiento.

La otra persona que hizo esto posible es Marcelo Rougier. Mi contacto con él se remonta a mis estudios de profesorado en Historia allá por el año 1997. Luego de finalizada esa carrera, por intermedio del Dr. Rougier logré acceder a un tomo manuscrito incunable del Consejo de la Fundación; en

ese momento tuve por primera vez contacto con un documento oficial de la institución. Las llamadas, las innumerables correcciones, la paciencia, el buen ánimo que Marcelo le impone a cualquier situación complicada, hicieron con seguridad que lo que soy como historiador se lo deba en gran parte a él. Tengo que mencionar, aunque le moleste a Marcelo, que pocas veces en la vida me crucé con una persona con tanto espíritu solidario. La amistad construida a lo largo de estos años es un regalo de la vida. También, muchas gracias.

Ricardo «Pyky» Cortés es también otro de los grandes compañeros de la vida que contribuyeron a este trabajo. Amigo, compañero y coautor de muchos trabajos presentados en jornadas y congresos, Pyky me permitió tener otra visión de los procesos con su interpretación «literaria» de la historia. Es por esto, que en lo que se refiere al contenido del libro, es gran responsable.

Otras personas también acompañaron en mayor o en menor medida la realización de esta obra. Voy a tratar de no olvidar a ninguno de ellos. Indudablemente una gran compañera, confesora y confidente fue Jimena Caravaca: la lectura y sus sugerencias enriquecieron a este texto. A las licenciadas Laura Rossi, María Alejandra Vázquez y Graciela Pampín, les debo las primeras y casi incomprensibles lecturas. El Dr. Andrés Regalsky, las Dras. Patricia Berrotarán y Silvana Palermo me ayudaron en innumerables oportunidades. A los docentes de la excelente maestría en Ciencias Sociales de la UNGS-IDES (con la dirección en un primer momento de la Dra. Elizabeth Jelín y de la Dra. Sandra Gayol, posteriormente), mis agradecimientos más profundos. Es imposible no mencionar a mis compañeros que terminaron siendo amigos: Fernando Becerra, Favio Josin, Eduardo Raíces, José Muzlera y Marcelo Muñiz. También merece un reconocimiento especial el Dr. Salaberry.

En relación a mi estadía en Río de Janeiro en el año 2007, donde realicé cursos de posgrado en el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social Del Museu Nacional, Universidade Federal do Río de Janeiro, y avancé considerablemente en la escritura de este trabajo, quiero agradecer a Federico Neiburg por el sustento académico y a Marcelo Lachter, por su incondicionalidad personal.

Finalmente, y no por ello menos importante, quiero destacar el apoyo brindado por mi familia. Mis viejos, Patita y el Pelado, no puedo más que regalarles esto. También un agradecimiento por la paciencia a mis hermanas Mariana y Ferni; a mis otros yo, que son mis sobrinos Aldana, Julieta y Federico, a la Mimi y a mi hermano del alma Omar. Finalmente, a Gilda Geier por el aguante.

A todos de corazón, gracias.

Prólogo

Hace unos diez años yo vivía en EEUU y fui invitado a dictar un curso breve a la Universidad Nacional de Tres de Febrero a cuyo cuerpo docente terminaría por incorporarme luego de mi regreso a la Argentina, en el año 2000. No recuerdo exactamente sobre qué tema era el curso, pero sí me acuerdo que al terminar la primera clase, se me acercó un joven estudiante con una copia de un libro de actas de la Fundación Eva Perón, diciéndome que estaba trabajando en una tesis sobre ese tema y que tenía interés en hablar conmigo. Ese libro de actas en manos de ese joven estudiante me llenó de alegría y, porque no confesarlo, de (sana) envidia.

Para ese entonces, hacía ya más de cinco años que se había publicado la primera edición en español de mi libro *Mañana es San Perón*. Éste contiene un capítulo dedicado a la Fundación Eva Perón que constituyó para mí una fuente de satisfacción y de frustración al mismo tiempo. En efecto, por un lado creo que ese capítulo constituyó el primer tratamiento sistemático sobre el funcionamiento de la Fundación Eva Perón. Por cortesía del Dr. Ramón Cereijo yo había tenido acceso a algunas fuentes previamente inexploradas, tales como una serie de *Memorias y Balances*, el análisis de los cuales me habían permitido un acercamiento a algunos aspectos del funcionamiento interno de la institución y sobre todo, al destino y origen de sus enormes fondos. En este sentido, creo que ese capítulo constituyó un avance importante en nuestro conocimiento de la fundación y por extensión del régimen peronista. Paradójicamente, se trató probablemente de la parte menos comentada del libro. Pero por otro lado, ese capítulo constituyó también una fuente de frustración, porque la sensación que me quedó al escribirlo, es que iba a ser muy difícil, sino imposible, avanzar más en ese sentido. Y esto se debía en parte a que las fuentes eran por entonces absolutamente inaccesibles y yo (y muchos otros), las creíamos irremediabilmente perdidas.

Este libro de Martín Stawski, producto de una tesis de maestría defendida en el programa de posgrado en ciencias sociales que organizan conjuntamente el Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento, que tuve el privilegio de dirigir, muestra que, felizmente, yo estaba totalmente equivocado, y que mi ale-

gría (y, de nuevo, mi envidia sana) frente a las actas de la fundación que había obtenido Martín, estaban plenamente justificados. Martín ha sido capaz de encontrar y analizar cuidadosamente una cantidad de fuentes cuya existencia hubiera sido impensable cuando yo escribí mi libro, lo que nos abre es un panorama mucho más amplio y completo de lo que fue y cómo funcionó la Fundación Eva Perón de lo que hubiera sido posible, con la documentación disponible una década atrás. Aunque otros trabajos (citados en la bibliografía de este volumen) sobre la fundación han aparecido recientemente, creo que ninguno como éste fija su atención en la estructura interna de la organización. El libro que el /la lector/a tiene entre sus manos, le proporcionará elementos importantes para comprender no solamente el funcionamiento de la Fundación Eva Perón, sino del peronismo como sistema de gobierno y el lugar de la fundación dentro de él.

Aunque hubo antecedentes en otros países del mundo, la fundación fue una institución bastante única. En efecto, tanto Donna Rachele Mussolini (la esposa del *Duce*), como el propio Getulio Vargas, mantenían instituciones destinadas a proporcionar ayuda social directa. Sin embargo, ninguna de éstas tendría la proyección ni las características, ni generó tantos mitos como la dirigida por Evita hasta su muerte.

¿Qué era la Fundación Eva Perón? ¿Qué lugar ocupaba dentro del sistema peronista? ¿Cuál es su importancia? Las respuestas a estas preguntas no pueden ser fáciles, porque la Fundación Eva Perón era muchas cosas a la vez. Su primer *Estatuto* de 1948, le otorgaba un campo de acción vastísimo, incluyendo el otorgamiento de ayuda social directa, la construcción de viviendas para familias indigentes, la construcción de establecimientos educacionales y sanitarios que podrían ser transferidos con o sin cargo al estado nacional, a las provincias o municipios. Para lograr estos objetivos, el *Estatuto* establecía que la fundación estaba facultada para «adquirir, enajenar y transferir bajo cualquier título o concepto, bienes muebles, inmuebles, semovientes, títulos, créditos, acciones y valores», así como también «invertir dinero en préstamos con o sin garantía hipotecaria, celebrar toda clase de contratos,» etc. Dentro de la fundación, su creadora y presidente, Evita, tenía facultades omnímodas, pudiendo decidir por sí misma todas las cuestiones que se suscitaban.

Los mismos *Estatutos* también establecían el carácter privado de la fundación, carácter que, nominalmente, nunca perdería. Sin embargo, su posición desde este punto de vista era, en el mejor de los casos, ambigua. A lo largo de su historia la Fundación Eva Perón contó con un firme apoyo del estado, que se manifestaba no solamente en el aspecto puramente financiero: hay que tener en cuenta, como muestra Stawski, que su personal e infraestructura se confundían con las estatales. En efecto, vemos a ministros en funciones, actuando simultáneamente como funcionarios de la fundación, al tiempo que buena parte del personal de la misma era en realidad, personal del estado «prestado» en comisión (que de hecho

pertenecía al gremio del personal del estado). Como muestra Stawski, la mayoría de los sueldos pagados por la fundación eran en realidad, abonados por el estado a través de los distintos ministerios. Por otro lado, la fundación cumplía funciones que en otras circunstancias, le hubieran correspondido al estado, tales como la construcción de escuelas que luego eran transferidas a la Nación o a las provincias, u hospitales. Esto último, entraba muchas veces en franca competencia con los planes desarrollados de manera simultánea por el Ministerio de Salud. En el caso del Instituto del Quemado, por ejemplo, como desarrolla Stawski, Perón mismo ordenó la transferencia de esta institución desde la órbita del Ministerio de Salud, a la de la Fundación Eva Perón, junto con los recursos necesarios para solucionar algunas deficiencias en su funcionamiento.

Eva Perón y la propaganda oficial, no se cansaban de señalar que, a diferencia de las instituciones caritativas tradicionales, la fundación manejaba dinero del pueblo que volvía al pueblo, enfatizando que buena parte de sus fondos, provenían de contribuciones voluntarias de los trabajadores. Esto es sin duda cierto, pero también lo es que una proporción muy importante de dichos fondos, provenía (en forma de fondos directos o en forma de infraestructura y personal, como vimos antes), directamente del estado y en este sentido, la Fundación Eva Perón no se diferenciaba tanto de las instituciones que se suponía que venía a reemplazar. Luego de la muerte de su fundadora, las relaciones entre el estado y la fundación se volvieron más directas, puesto que el propio Perón pasó a ser presidente de la misma. En más de una ocasión, *Perón como presidente de la fundación, le enviaba petitorios a Perón, el presidente de la Nación.*

La fundación ocupó un lugar importante en la economía simbólica del régimen y también constituyó su «largo brazo», que le permitía alcanzar a sectores que de otra manera hubieran quedado excluidos de las políticas sociales del régimen, basadas éstas en las estructuras sindicales. Podría decirse que la Fundación Eva Perón funcionaba como una especie de sustituto a un seguro social universal que Perón no pudo establecer, en parte por la oposición de los sindicatos, que constituían uno de los pilares de su sistema de gobierno. Si se observan las políticas desarrolladas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a su cargo, antes de asumir el gobierno, y sus proyectos posteriores incluidos en el Primer Plan Quinquenal, se percibe la intención de centralizar en el estado la provisión de servicios sociales. Recordemos que eran los años de creación de las bases del Estado de Bienestar en Europa y, en menor medida, en Estados Unidos. Las ideas de crear un seguro de salud universal y, en general, ampliar las áreas de intervención del estado en materia social, formaban parte del clima de ideas de la época. Sin embargo, la propia estructura construida por Perón alrededor de los sindicatos, dificultaron esta tarea y los sindicatos, como ha sido demostrado por Louis Doyon, Peter Ross, y otros, mantenían cierto poder de veto, frente a algunas políticas propuestas por Perón, sobre todo en lo que respecta a cuestiones sociales. Es que el establecimiento de un sistema

de seguro social universal, hubiera conspirado contra la autonomía de las cajas sindicales, que tantos esfuerzos habían costado constituir. De esta manera, y a pesar de las intenciones de Perón, un congreso extraordinario de trabajadores reunido en 1947 en apoyo del Primer Plan Quinquenal, rechazaba unánimemente la posibilidad de establecer un sistema de seguro social universal, incluido precisamente, en el plan que supuestamente apoyaban. Pero al mismo tiempo, y a pesar de los enormes progresos que se hicieron en este sentido, quedaban muchos obreros (votantes) afuera de las estructuras de los sindicatos. En efecto, aun en 1954, la tasa de sindicalización de obreros urbanos más rurales era de aproximadamente el 42 %, lo cual quería decir que más de la mitad de los obreros (aparte de desempleados y gente que se mantenía fuera del mercado de trabajo, sobre todo mujeres), no estaba afiliada a ningún organismo gremial y por lo tanto, quedaba fuera del alcance de las estructuras de seguridad social organizadas alrededor de los mismos.

Como muestra de manera contundente Martín Stawski, la Fundación Eva Perón, vino a ocupar un lugar estratégico para solucionar varios de estos problemas a la vez. En primer lugar, al tratarse de un organismo privado, al menos en teoría, contaba con una flexibilidad operativa que jamás podría tener ningún organismo del estado, y contaba con la enorme ventaja de no estar incluida en el presupuesto nacional y por lo tanto, de poder escapar a todo tipo de control parlamentario. En segundo lugar, la fundación podía llegar a los sectores excluidos del sistema sindical, funcionando además, como contrapeso del poder de los mismos dentro del sistema peronista. Además, la fundación (y Eva en particular), operaba como un puente, un canal de conexión entre los sindicatos y el estado, ocupando de alguna manera un lugar semejante al que Perón había ocupado en los tiempos en que se desempeñaba al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. En tercer lugar, una institución como la fundación difería considerablemente de cualquier sistema de seguro social universal que se hubiera querido establecer en un sentido fundamental: establecía relaciones de lealtad personal entre el donante y el receptor. Mientras un sistema de seguridad social, se basa en el principio de ciudadanía: todo ciudadano tiene derecho a ciertos servicios por el solo hecho de serlo; el sistema establecido por la fundación, se basaba en pedidos personales que, desde luego, generaban vínculos del mismo tipo. Son innumerables las cartas enviadas directamente a Eva por gente necesitada, pidiendo desde una cama en un hospital, hasta un trabajo o una casa. De esta manera, esa cama de hospital, o ese empleo, se convertían en bisagras que articulaban la relación entre el ciudadano y Eva, pero el primero no en tanto tal, sino en tanto receptor de servicios y favores otorgados a título personal. Eva fomentaba esta imagen y ella misma pidió (y su pedido fue acatado), que la gente le siguiera escribiendo a ella personalmente, aun después de su muerte. Este vínculo de lealtad personal, podía reconvertirse rápidamente en lealtad política.

Finalmente, la fundación también estuvo en el centro de la economía simbólica del gobierno. Eva, y la organización que ella lideraba, eran una fuente constante de mitos fomentados y explotados por la propaganda oficial. Desde el trabajo sobrehumano que ella llevaba a cabo, dejando su vida en favor de los descamisados, hasta historias que le asignaban a la misma un carácter sobrenatural, este tipo de relatos abundaban en la literatura producida alrededor de la fundación.

Martín Stawski aborda el estudio de ésta, desde una perspectiva multidimensional, y esto constituye uno de los valores más importantes de su trabajo. Por un lado, creo poder decir que se trata del primer trabajo que analiza de manera detallada la estructura interna de la organización, sobre todo luego de la muerte de Eva. Stawski analiza los intentos de Perón, luego de la muerte de su esposa y al hacerse cargo de la presidencia de la fundación, por racionalizar la administración, que hasta entonces dependía básicamente de la voluntad de su fundadora. Es así como en 1953, solicita información básica sobre el funcionamiento de la institución, tales como una nómina de personal, la revisión de las normas de organización y un inventario general, lo que muestra que se carecía de la misma. Al mismo tiempo, crea distintos organismos de gobierno dentro de la fundación: gerencias, departamentos, etc. Se establecen también pautas de reclutamiento de personal, aunque como muestra la evidencia presentada por Stawski, la lealtad a Perón, Eva y su gobierno, siguieron siendo criterios privilegiados. Los «antecedentes peronistas» eran requisitos indispensables para acceder a cargos dentro de la institución, como lo estableció su Consejo Directivo en 1953.

Martín Stawski también analiza cuidadosamente las obras llevadas a cabo por la fundación, sus logros y limitaciones. Así, se crearon policlínicos de última generación, pero al mismo tiempo, y a pesar de haberse proclamado los «Derechos de la Ancianidad», solamente se fundó un hogar de ancianos ubicado en Burzaco. Con el mismo cuidado, analiza las finanzas de la institución, ingresos y egresos. Tanto el análisis de las obras, como el de las finanzas, le sirven a Stawski como una ventana abierta para entender otros temas más generales que hacen al funcionamiento del estado peronista, en particular, la existencia de conflictos dentro del mismo y de una relación poco aceptada entre algunos ministerios y la fundación, o entre ciertos sindicatos y la misma. En efecto, mientras como se señaló anteriormente, las obras llevadas a cabo en lo que respecta a la salud, entraban muchas veces en conflicto con políticas que el Ministerio de Salud a cargo del Dr. Ramón Carrillo (cuya relación personal con Eva no era óptima), el tema de las finanzas, ponía muchas veces a la fundación en rumbo de colisión con sindicatos cuyos miembros no estaban siempre de acuerdo con las políticas de donación de parte de sus salarios.

Pero por otro lado, Stawski muestra que las fuentes de financiación de la fundación, luego de la muerte de Eva, eran múltiples. Los «buenos negocios» del título del presente libro, sin duda se refieren a una serie de

operaciones comerciales realizadas por la fundación con el estado y con empresas privadas, que le reportaron pingues ganancias, pero en las que nuevamente, queda desdibujada la diferencia entre lo que teóricamente era una institución pública y el estado nacional. Estas operaciones, como muestra Stawski, iban desde la compra de automóviles (aparentemente innecesarios) a precios privilegiados, que luego se revendían al estado y a la CGT con enormes ganancias, hasta la compra y venta de terrenos al estado.

El libro de Stawski tiene fundamentalmente el mérito de abrir un panorama muy completo de una de las instituciones que históricamente ha sido vista como un verdadero «agujero negro», de la cual mucho se ha hablado, pero relativamente poco se sabía. Todavía queda mucho por hacer, y seguramente muchas fuentes por desenterrar, pero el trabajo de Stawski constituye un paso adelante de gran importancia. Su trabajo se inserta en lo que podríamos llamar *nuevos estudios sobre el peronismo*, que dirigen su mirada hacia aspectos particulares y precisos de la organización y funcionamiento de los primeros dos gobiernos de Perón, lo que se conoce como *peronismo clásico*, intentando así armar a partir de mosaicos, una mirada más precisa de lo que fue sin duda, el proceso político más importante de la Argentina del siglo XX. En este sentido, y dejando las pasiones políticas de lado, Stawski, que sin embargo no se priva de formular juicios de valor, a veces muy discutibles, cuando lo cree conveniente, ha trabajado con todos los recaudos que impone el oficio de historiador, realmente desmenuzando sus fuentes e interrogándolas con inteligencia. Aunque en rigor de verdad, no todas las hipótesis que formula son totalmente novedosas y hay que reconocer que algunas de las generalizaciones que el/la lector/a encontrará en este libro podrían ser matizadas, lo cierto es que el panorama que nos muestra sí es original en su completitud. Empecé este prólogo con una nota personal y quiero terminarlo del mismo modo. Para mí constituye un verdadero orgullo la publicación bien merecida de este libro de Martín Stawski, y esto es así por dos motivos. En primer lugar porque más allá de la relación académica que fue lo que nos unió en un comienzo, de nuestras discusiones, conversaciones y desacuerdos, surgió una profunda amistad. Puedo decir que para mí es un verdadero privilegio ser amigo de Martín. Pero además, porque aunque en alguna medida, mi trabajo sirvió de inspiración al suyo, sin duda el trabajo de Martín tomó vuelo propio más allá de lo que yo pude haberle aportado. Su independencia de criterio, que se manifiesta en este libro, es una de las virtudes que lo caracteriza. Y en este sentido, ¿qué más puede aspirar un director de tesis que servir de inspiración y al mismo tiempo que el trabajo del dirigido se independice del propio? Creo que este libro constituye un importante primer paso en una labor historiográfica que promete logros aun mayores.

Introducción

El presente libro es un estudio del papel cumplido en la sociedad argentina, por una de las instituciones más emblemáticas del siglo XX: la Fundación Eva Perón. No obstante, también se pretende indagar sobre los orígenes y el trayecto de las discusiones acerca del lugar que le correspondió al estado en la sanción de políticas públicas. Entendemos que este proceso, iniciado en los inicios del siglo XIX, no fue lineal y contuvo innumerables marchas y contramarchas. Sin embargo, luego de un recorrido de más de cien años, la aparición del régimen peronista resignificó la implementación de estas medidas de profundo alcance social. Y en ese papel, no iba a ser solamente el estado el encargado de llevar a cabo estas políticas, sino que fue una institución formalmente privada (aunque esta idea se discutirá profundamente a lo largo de este texto), manejada en sus inicios por la esposa del presidente de la Nación.

Existe entre los diversos autores un consenso generalizado a la hora de analizar el período 1948-1952, en el que Eva Perón dirigió los destinos de la FEP. En esa etapa, se ejecutaron las grandes obras en el campo de la salud, la educación, el deporte y el turismo, se fomentó la ayuda social y se realizaron incontables donaciones de diversos artículos destinados a los sectores más necesitados. Durante esos años, la actividad desarrollada desde la FEP a instancias de Eva Perón, parece trascender los límites mismos de las políticas públicas proyectadas para esos ámbitos, por lo que la institución adquiere una autonomía capaz de evitar todo control, a la vez que proyecta sus obras de acuerdo con parámetros que respondían únicamente (hasta en los más ínfimos detalles) a los criterios de su directora. Su personalidad, su dedicación al trabajo y su posición de primera dama, le habrían asegurado un campo de acción único que, aunque funcional a la política del Poder Ejecutivo, ni siquiera éste se habría atrevido a desafiar, de modo que la FEP acabaría constituyendo «un estado dentro de otro estado».¹

Por otro lado, desde la década del 50, el peronismo ha sido objeto de análisis de historiadores, sociólogos y politólogos. Muchas fueron las denominaciones que se aplicaron al régimen peronista: populista, nacio-

1. Plotkin (2007).

nalista, intervencionista, fascista o mercadointernista; sin embargo, estas clasificaciones poco aportan a la comprensión del movimiento histórico.

Uno de los ejes del debate ha girado en torno a la interpretación germaniana, que desde la teoría de la modernización postulaba una ruptura en la clase obrera previa a la emergencia del peronismo entre trabajadores nuevos y viejos. Esta división estuvo conformada a partir de las migraciones internas producidas como consecuencia de la industrialización de la década del 30. Para Gino Germani,² el problema central consistía en explicar la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna en la Argentina contemporánea, y cuál había sido el lugar del peronismo en dicho proceso. Para el autor, los obreros nuevos provenientes de zonas rurales, carecían de experiencias laborales en el proceso industrial y de actuación política; en cambio, los trabajadores viejos, eran aquellos formados en la cultura clasista de los partidos de izquierda, con una historia propia de luchas y de movilizaciones obreras. Según Germani, en esa etapa de industrialización caracterizada por la sustitución de importaciones, un sector de la elite planteaba una reforma social representada por un sector de las fuerzas armadas y por el empresariado industrial, que se personificaba en Perón. Así, el peronismo en su lucha contra la elite tradicional, habría impedido el proceso de democratización del sistema político, lo cual consiguió apartando a los trabajadores de sus verdaderos intereses de clase, a cambio de una sensación ficticia de participación y de conquista de derechos. Esto habría permitido la manipulación desde el poder de las masas trabajadoras, que se encontraban «disponibles». Para la consolidación de este modelo de poder, habría sido necesaria la colaboración, subordinación o falta de autonomía de las organizaciones obreras.

Esta teoría fue discutida a comienzos de la década de 1970 por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, quienes insistieron en particular en dos puntos: la intensa y activa participación de los obreros viejos en el surgimiento del peronismo y la interpretación del movimiento como una forma compleja de alianza de clases que reflejaba una tendencia con importantes antecedentes en el sindicalismo anterior a 1943.³ Si bien Murmis y Portantiero destacan la existencia de sectores del radicalismo, socialismo y comunismo en el nuevo movimiento, sostienen que el peronismo también incluyó a los trabajadores industriales, a la pequeña clase media, a un sector de la burguesía que deseaba la ampliación de los mercados internos, a los campesinos y peones rurales, y al estado. El ingreso del movimiento obrero en esta alianza, es entendido como parte de una estrategia política con plena conciencia de sus implicancias; es decir, son los obreros quienes utilizan la coyuntura socio política para maximizar sus intereses históricos. La confrontación de posiciones sobre los orígenes y la base social del peronismo continuaron en una discusión publicada en su mayor parte en la

2. Germani (1955,1962).

3. Murmis y Portantiero (1971).

revista *Desarrollo Económico* entre 1973 y 1975, y que fue luego editada en 1980, en un volumen compilado por Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente.⁴ Desde la polémica se fueron delineando las posiciones, que pasaron a denominarse «interpretación ortodoxa» e «interpretación revisionista» de los orígenes del peronismo. La primera seguía la tesis de Germani, con el énfasis puesto en el papel decisivo de los obreros nuevos. Y la segunda englobaba las visiones críticas de la interpretación germaniana, que tiene sus raíces en el trabajo de Murmis y Portantiero.

Entre las interpretaciones revisionistas merece destacarse la de Juan Carlos Torre. Allí se revela la voluntad por rescatar el papel de las estrategias de los actores sociales y políticos, y se analiza el apoyo de la vieja guardia sindical a Perón «no como tributaria de un fenómeno de anomia colectiva o de un síndrome clientelista, sino como resultado de un proceso de deliberación racional».⁵ En diversos trabajos, Torre ha contribuido a la discusión del papel de la vieja guardia sindical en la construcción del peronismo y de la problemática de la autonomía política obrera dentro de un proceso de cambio lanzado desde el estado y comandado por un fuerte liderazgo plebiscitario. El autor remarca que, mientras la reflexión de Murmis y Portantiero expresaba el clima de una época – los sesenta y la revalorización del peronismo desde la izquierda –, las preguntas que él mismo se ha formulado, se gestaron en otra etapa, tras el retorno del peronismo en el 73 y la crisis institucional y de violencia que le siguió. En ese nuevo clima, Torre intenta destacar otra dimensión de la historia, desde «una preocupación relativa a las condiciones en las que es posible combinar un movimiento de reformas políticas y sociales, con la preservación de un espacio pluralista y democrático».⁶

Otros autores revisionistas han fijado su atención en diversos temas. El historiador Hugo del Campo⁷ ha estudiado la transición de un sindicalismo preperonista al sindicalismo peronista puro. Para el autor, en el período 43-46, los sindicalistas ocuparon un papel central en la conformación del nuevo movimiento. Plantea que la falta de experiencia de Perón en el terreno laboral, permitió que los dirigentes sindicales aportaran al nuevo movimiento ideas, programas y lenguaje elaborado, gracias a la experiencia desarrollada en los años previos al surgimiento del peronismo. No obstante, ninguna de las partes logró lo propuesto y el peronismo terminó siendo un movimiento popular dirigido por un militar populista. Hiroshi Matsushita,⁸ analizando las razones de la adhesión a Perón por parte de los obreros viejos o con experiencia sindical anterior a 1943, centra su atención en las causas ideológicas, y destaca la politización de los dirigentes entre los años 30-43 y su creciente conciencia nacional que les

4. Mora y Araujo y Llorente (1980).

5. Torre (2006). También véase Torre (1989, 1988, 1995).

6. Torre (1990:18).

7. Del Campo (1983).

8. Matsushita (1983).

facilitó la vinculación con Perón. Por su parte, Julio Godio, en su trabajo sobre el movimiento obrero argentino,⁹ plantea la existencia de una fuerte división entre los trabajadores de acuerdo con su vinculación o no con el modelo agroexportador en proceso de descomposición. Sostiene que las posturas más revolucionarias eran aquellas más alejadas del modelo económico tradicional.

La discusión sobre los orígenes y la base social del peronismo, dominó buena parte de la producción intelectual hasta los años 80. Posteriormente, aparecieron otros ejes y núcleos temáticos que ampliaron significativamente la interpretación del movimiento. Así, surgen análisis de su relación con el ejército¹⁰ y sus vínculos con el nacionalismo y con la Iglesia católica.¹¹ Los estudios sobre análisis del discurso y la cultura política,¹² acrecentaron la discusión sobre el movimiento. Por último y hacia la década del 90, surgieron los trabajos renovadores de una «historia desde abajo».¹³ Esta corriente, promovida desde la nueva historiografía social inglesa, empleó como voz dominante de la escritura de la historia a los sectores subalternos. Este novedoso paradigma, emplea una fuerte revalorización de los relatos orales, las experiencias, las percepciones, los elementos del discurso y del contradiscurso y lo vivido y sentido por los sectores populares.

R. Potash había publicado a fines de la década de 1960 el primer tomo de su obra *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945*, y editó a comienzos de los 80 un segundo tomo sobre el período 1945-1962. Potash estudió la actividad política del ejército, analizando las características y la evolución de la institución y de sus cuadros, así como la interacción entre civiles y militares a lo largo de los distintos gobiernos que se sucedieron. Frente a las interpretaciones generalizadoras y de corte teórico esbozadas para explicar el militarismo latinoamericano, postuló una mirada centrada en el estudio del desarrollo institucional de la Argentina contemporánea.

Un enfoque similar propuso Rouquié en su obra *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, en la que intentó establecer las causas de la inestabilidad política y de la sucesión de regímenes militares desde la década de 1930. Rouquié rechaza las interpretaciones generales que atribuyen dicha inestabilidad al subdesarrollo o a razones de índole cultural. El autor analiza los golpes de estado como la expresión de una larga crisis política, como una respuesta militarista a una situación nacional particular, en la que se combinaron las condiciones del contexto, con ciertos rasgos específicos de la sociedad militar.

9. Godio (1988).

10. Potash (1971,1981), Rouquié (1981).

11. Buchrucker (1987), Caimari (1995), Zanatta (1996), Bianchi (1990).

12. De Ipola (1989), Verón y Sigal (1986), Ciria (1983), Plotkin (2007).

13. James (1987,1990).

Entre los trabajos que abordan el vínculo del peronismo con la Iglesia católica, se encuentran los de Loris Zanatta,¹⁴ Lila Caimari¹⁵ y Susana Bianchi.¹⁶ El libro de Loris Zanatta estudia el papel de la Iglesia y del ejército en la génesis del peronismo. El autor parte del análisis de la crisis del proyecto liberal en 1930 y analiza el rol de la Iglesia en la articulación de las tendencias antiliberales que surgieron en diversos planos. Según Zanatta, la Iglesia y el catolicismo consiguieron cohesionar la oposición al liberalismo y al socialismo, y promovieron un proyecto político, social e ideológico alternativo, en cuyo núcleo se encontraban el confesionalismo, el nacionalismo, el hispanismo y el corporativismo. El autor se refiere al proyecto de construcción de una «nueva cristiandad» compartido por la Iglesia y el ejército, que incluía la voluntad de integrar al pueblo a través de una política de reformas sociales de rasgos populistas. Zanatta considera que la influencia de hombres e ideas del catolicismo populista, fueron claves en la elaboración del proyecto y de la doctrina peronista. Por último, sostiene que, más allá del fracaso de la construcción de un nuevo orden cristiano en la Argentina, el hecho de que el peronismo haya recogido muchas de sus banderas significó el ocaso del proyecto liberal y la incorporación de las masas en la vida política y social en el más antiliberal de los contextos.

Por su parte, Lila Caimari plantea que la convivencia peronismo e Iglesia católica tuvo períodos de conflictos y consensos, y coloca en evidencia los límites de esta relación. La autora analiza en un primer momento, cómo se gestó la alianza entre estado e Iglesia en la búsqueda por la armonía social y posterior cambio hacia un «cristianismo de estado». El trabajo, finaliza con el estudio de la crisis de los años 54 y 55 y cómo a través de ésta, se generó una nueva religiosidad de estado.

Por su parte, Susana Bianchi, en la misma línea que Caimari, colocó el acento en la conflictiva relación entre el peronismo y la Iglesia, y estudia el papel de la Iglesia católica desde la década del 30, hasta el surgimiento del peronismo como actor político. La autora indaga en el origen de la competencia entre el peronismo y la Iglesia por el control de las instituciones civiles, particularmente aquellas consideradas fundamentales para la reproducción ideológica de la sociedad.

Dentro de los trabajos que aportan la interpretación novedosa del accionar de las clases subalternas, merece destacarse el de Daniel James.¹⁷ En su libro *Resistencia e Integración* retoma el tema de la relación entre el peronismo y la clase trabajadora argentina, discutiendo las interpretaciones preexistentes por su elevado nivel de abstracción. Allí, polemiza con la sociología de la modernización, el marxismo y la izquierda peronista,

14. Zanatta (1996).

15. Caimari (1995).

16. Bianchi (1990).

17. James (1990).

señalando la incapacidad – en cada caso – de captar adecuadamente la complejidad de la experiencia de la clase trabajadora.

Otro de los trabajos que han aportado una visión cultural del peronismo es *Mañana es San Perón* de Mariano Ben Plotkin. El autor analiza la construcción del aparato propagandístico del peronismo, y estudia el papel del estado en la construcción de la identidad peronista y los rasgos autoritarios del régimen. Para Plotkin, los trabajadores son receptores de lo ideado y ejecutado por los aparatos ideológicos del estado. Luego, el texto analiza los períodos en la educación peronista y su influencia en los libros de lectura, así como los rituales políticos del régimen y la construcción de un «consenso pasivo». Plotkin sostiene que con el apoyo de la Iglesia y del ejército, Perón intentó construir un consenso político-social, dirigiéndose a la vez a los trabajadores, al sector industrial y a la clase media. Indica que el éxito o fracaso en el logro de dicho consenso, determinó los apoyos y el grado de polarización en torno a su proyecto.

No obstante la profusión de estudios y enfoques que han abordado el peronismo, y a pesar de ser una de las instituciones más emblemáticas y significativas del período, la FEP fue poco estudiada por los historiadores. Esto se debe a que luego de la autodenominada Revolución Libertadora, desaparecieron gran cantidad de documentos vinculados con el peronismo en general, y con la FEP en particular. Las actas de la Fundación Eva Perón habían desaparecido con el golpe de 1955. Sin embargo, también podemos mencionar que la fuerte carga emocional que despierta cualquier indagación sobre esa institución o sobre la figura de Eva Perón en la sociedad, no permitió un estudio separado de una posición partidaria o fuertemente ideologizada.

Esto se agravaba con el condicionante de que, hasta su muerte en 1952, Eva Duarte manejaba directamente la vida de la institución y, por lo tanto, no se encuentran o son muy pocos los documentos disponibles en los archivos históricos. Luego de 1952, la FEP empezó a trabajar bajo un directorio que controlaba su funcionamiento. Es a partir de este momento que encontramos libros de actas del propio directorio y las distintas secretarías que se encargaban de organizar las diversas actividades de la fundación, con fechas posteriores a 1952.

El único trabajo completo que estudió la FEP fue el de un autor no profesional, ligado a la militancia partidaria. La obra de Néstor Ferioli¹⁸ *La Fundación Eva Perón*, consta de dos tomos, donde el autor analiza el funcionamiento interno de la institución desde sus orígenes hasta su clausura, y describe el funcionamiento de las secretarías y de los distintos hogares que manejaba la FEP. Ferioli también indaga superficialmente sobre los orígenes y destinos de los recursos económicos y cómo se empleaban en las distintas obras que realizaba la institución. La falencia de este trabajo,

18. Ferioli (1990).

consiste en la ausencia de fuentes, ya que está basado fundamentalmente en otros trabajos bibliográficos o entrevistas del autor.

Otras investigaciones que estudian a la Fundación Eva Perón, pero solamente dedicándole capítulos de sus libros o breves comentarios, son los casos de Marisa Navarro,¹⁹ Mariano Ben Plotkin²⁰ o Lila Caimari.²¹

Marisa Navarro dedica al estudio de la FEP, un capítulo entero, donde pone de manifiesto la diferencia entre la Sociedad de Beneficencia y la fundación, y demuestra que la acción de Eva no era –en absoluto– la caridad. La autora describe a una Evita extremadamente sensible y demuestra cómo se prestaba gustosa a los montajes de la maquinaria peronista, pero sin dejar devorarse por ésta. Para Navarro, la fundación tuvo un sentido político que estaba al servicio de Perón y destaca que, a pesar de que su actividad estuvo dirigida a los sectores más carenciados, tenía el propósito de complementar la obra del gobierno con los trabajadores. Para ello, se utilizaba el poder que le brindaba el aparato estatal para así captar, extender y reforzar la acción de los trabajadores con Perón; pero también por otro lado, significó para Eva lograr su propia influencia y poder dentro del gobierno.

El trabajo académico más riguroso y que presenta un análisis más profundo de la FEP, es el de Mariano Ben Plotkin, citado anteriormente. No obstante, el estudio de la institución sólo abarca un capítulo del libro, y es posible que la falta de fuentes haya imposibilitado la realización de un estudio más completo. El trabajo de Plotkin indaga en la relación de la FEP con las antiguas sociedades de beneficencia y analiza el funcionamiento interno de la institución, para concluir que el gobierno peronista intentó captar a través de la fundación a los sectores excluidos de la sociedad, como las mujeres, los niños o los ancianos. Paralelamente, la FEP es mostrada en el trabajo, como elemento político, ya que sirvió de puente entre Perón y los sindicatos. La utilización de *Memorias y Balances*, le permite a Plotkin analizar los ingresos y gastos de la FEP, y romper con la idea tradicional de que los sindicatos fueron los mayores proveedores de capital, ya que plantea que el estado era el mayor aportante.

Por su parte, en su estudio sobre la Iglesia, Lila Caimari sitúa a la fundación en los campos que eran de injerencia católica, especialmente las sociedades de beneficencia. Para Caimari, no hay pruebas de una ofensiva contra las sociedades de beneficencia, pero muestra la campaña contra los sectores de la oligarquía que la manejaban y las iniciativas de Eva por tener el monopolio de la asistencia social, no desprovista de elementos católicos. Caimari describe la FEP como una «institución milagrosa»,²² que captaba a los sectores marginales con un discurso que iba más allá de los evidentes objetivos propagandísticos.

19. Navarro (1997); también véase Fraser y Navarro (1982).

20. Plotkin (2007).

21. Caimari (1995).

22. Caimari (1995:215).

Cómo se pudo observar, los trabajos que analizaron a la Fundación Eva Perón, la muestran como órgano de propaganda y/o contrapeso del sector sindical, y exhiben su funcionamiento interno, aunque de manera incompleta. Específicamente, existe un vacío historiográfico sobre la Fundación Eva Perón y sobre aspectos referidos a la institucionalización de las políticas sociales del peronismo. Recientemente, ha sido publicado un libro con una serie de artículos sobre la institución, enmarcado en los estudios de género.²³ Allí se estudia de manera certera, el vínculo entre la FEP y las mujeres, indagando en la incidencia de éstas sobre algunas de las instituciones que disponía la fundación. No obstante, a pesar de contribuir considerablemente al análisis del objeto de estudio y proponer una mirada alternativa a las investigaciones previas, este trabajo sólo avanza en comprender el vínculo entre la FEP y las mujeres en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y no al funcionamiento orgánico de la institución.

En el año 2004, publicamos un trabajo titulado «El populismo paralelo: política social de la Fundación Eva Perón 1948-1955», en una compilación sobre el estado y las políticas públicas durante el peronismo.²⁴ Avanzamos en el análisis de fuentes desconocidas hasta ese momento de la FEP y se estudió brevemente el funcionamiento de la institución, su estructura, los orígenes de la asistencia social por parte de Eva y el gobierno peronista, como así también indagamos sobre algunos aspectos vinculados a los avatares económicos de la fundación. Sin embargo, quedaron varios aspectos inconclusos que consideramos interesante complementar e incorporar en este libro, ya que tuvimos la posibilidad de trabajar con un mayor *corpus* documental y bibliográfico.²⁵

Por lo expuesto, consideramos que falta abordar el análisis de lo ocurrido en el área de las políticas públicas gubernamentales en general,²⁶ y en el vínculo con la FEP en particular. Por eso, en primer lugar, esta investigación nos permitirá arrojar algo de luz sobre el caso específico de un organismo destinado a realizar políticas sociales que eran de competencia estatal. En segundo lugar, la relevancia de un proyecto de estas características se enmarca en los aportes que pueda brindar, entre otros campos, a la historia del peronismo y en especial, a la historia social de la Argentina; al estudio de la conformación de consensos e imaginarios sobre el peronismo y al análisis de los éxitos y fracasos de las políticas públicas. Finalmente, este trabajo pretende extraer algunas conclusiones referentes

23. Barry, Ramacciotti y Valobra (2008).

24. Berrotarán, Jauregui y Rougier (2004).

25. Stawski (2004).

26. Es importante mencionar que no se encuentran trabajos historiográficos en relación con las políticas públicas en el peronismo. A pesar de que en los últimos años, esta tendencia ha comenzado a revertirse, en general estas investigaciones abarcan períodos que exceden los años peronistas o son compilaciones de diversos autores. Véanse por ejemplo los trabajos de Suriano (2000), Moreno (2000), Palacio (2004), y Lvovich y Suriano (2006).

a las eventuales consecuencias de esas acciones en la actualidad, llenando un vacío historiográfico que estimule una ampliación y/o redefinición de la comprensión del peronismo.

A partir de la aparición de las actas de Consejo de Administración, de Gerencia General y de la Secretaría General de la FEP, podemos comenzar a repensar esta institución, que alcanzó en sólo siete años de vida, un crecimiento incomparable al de cualquier organismo similar. La aparición de estos tomos, nos permite recuperar y analizar aspectos hasta hoy no trabajados. Desde este acervo documental, el trabajo tiene el objetivo de visitar el papel cumplido por la FEP, su relación con las políticas sociales, así como las características de su organización interna: cómo se estructuró, cómo se financió, qué obras realizó y cuál fue, si la hubo, su lógica de funcionamiento.

Para la realización de este trabajo, nos hemos valido de la utilización de fuentes primarias inéditas hasta el momento de esta investigación, recopiladas en el Archivo General de la Nación. La posibilidad de acceder a documentos desconocidos, ha permitido comprender en un mayor grado, el carácter complejo y particular de esta institución. Indudablemente, los trabajos anteriores, ya sea a causa de la ausencia de documentos o de la carga emotiva que despierta aún hoy en día la figura de Eva Perón en especial, no pudieron indagar en el funcionamiento interno, el manejo de fondos, la estructura interna, la relación con los sindicatos y el vínculo con el estado y las políticas públicas.

Esta investigación avanza sobre el vacío historiográfico referente a la FEP y se divide en tres capítulos, a las que se suman unas reflexiones finales. La primera de ellas, indaga en las discusiones que afrontaron las elites dirigentes, acerca de las cuestiones sociales desde la primera mitad del siglo XIX, hasta el surgimiento del peronismo. Se analiza el proceso por el cual surgieron y se desarrollaron las políticas sociales en la Argentina moderna, y se sostiene que este camino no fue lineal y que el peronismo no fue sólo una fase más. Asimismo, manifestamos que muchos de estos logros, frecuentemente atribuidos al estado peronista, venían madurando en la sociedad argentina desde décadas atrás. También se considera el papel de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y el lugar que le resignificó Perón en la ampliación de los beneficios sociales.

El segundo capítulo, estudia específicamente a la Fundación Eva Perón. Se investiga la irrupción de la FEP en la esfera nacional, los comienzos de la asistencia social, la realización de sus obras, y finalmente, la organización y la estructura de la institución. También en este apartado se pone énfasis en los vínculos con el estado nacional y se analiza el plan de salud elaborado por la institución, que contradecía lo propuesto por el Ministerio de Salud.

El tercer capítulo, se propone describir los aspectos económicos de la fundación, poniendo énfasis en las diferentes formas de financiamiento. Se estudia la economía de la FEP desde dos dimensiones. La primera a la que denominamos *fuentes tradicionales* (inversiones, leyes destinadas

a acrecentar los recursos, venta de bienes, créditos, donaciones de obreros, empresarios y del estado) y las denominadas *fuentes extraordinarias* (vinculadas a negocios aleatorios y que en ocasiones, presentarían algún tipo de irregularidad). En esta sección, concentraremos la atención en aquellos tópicos relacionados a los avatares económicos e institucionales de la FEP, poniendo acento en las cuestiones más problemáticas o aquellas que fueron denunciadas luego de la caída del peronismo.